



“En el proceso sinodal hay un antes, un durante y un después.”

Al concluir el trabajo de preparación al X Sínodo ,
quedan algunos “sueños” a modo de conclusión, que
nos permitan seguir caminando juntos como Pueblo
de Dios.

**Soñamos con que los jóvenes encuentren a
Cristo, y en Él encuentren sentido y alegría para sus vidas.**

Jesús es la respuesta a sus esperanzas e ideales, y los llama
a tener un papel protagónico en la Iglesia y en el mundo.

“Que puedan escuchar constantemente
esa voz de Dios que resuena en
el corazón de cada uno a través del soplo vital del **Espíritu Santo**”,
(P. Francisco, carta a los jóvenes 2017)

Soñamos con jóvenes servidores del presente.

Desde la Iglesia de Santiago
debemos brindarles todas las oportunidades
que permitan el desarrollo de sus
talentos y sus energías, para con ellos, **rejuvenecer**
la sociedad y la Iglesia.

Que los jóvenes sean los “**protagonistas del cambio**
Y puedan abrir caminos nuevos, viviendo en **comunidad**
la belleza de nuestra fe.”

Soñamos una Iglesia de Santiago con rostro joven.

Movida por el encuentro personal con Jesús, se vuelva cada vez más explícitamente **misionera**.

Al evangelizar **a los jóvenes y con los jóvenes**, optando en especial por los **descartados de** nuestra sociedad, deseamos que ella misma sea lugar de misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio. (EG 114).

Soñamos una Iglesia de Santiago

En la que los jóvenes, cercanos y lejanos de nuestra sociedad y de la misma Iglesia, encuentren en ella guías audaces y compañeros de camino capaces, para compartir las búsquedas de estos jóvenes, al emprender sus **proyectos de vida acompañados por la comunidad**

**Soñamos una Iglesia de Santiago en camino
a una continua conversión pastoral y misionera.**

Que la pastoral no viva sólo de “*simple administración*”,
sino “*en estado permanente de misión*” (DA 201,551),
procurando que los jóvenes y todas
las persona, las estructuras y los medios involucrados
nos volvamos más misioneros.

*“Expansivos y abiertos, en actitud de salida
favoreciendo la respuesta positiva de todos
aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad”
(EG 27).*

Que nos anima?

Nos anima caminar y soñar juntos.

Cada cual, siempre en comunidad, podrá seguir agregando sueños a lo largo de este hermoso proceso que estamos viviendo.

No queremos conformarnos
permaneciendo en los **umbrales** de la evangelización;
queremos ser propositivos en este apasionante
momento de la historia y de la Iglesia,
fortaleciendo la **escucha, el anuncio y el servicio** a
tantos jóvenes que buscan la vida en plenitud.

Nos anima sobre todo el **Espíritu Santo**, que desde **Pentecostés** nos da un nuevo impulso misionero.

Como bautizados, comunidad de creyentes, aún en las dificultades que debemos afrontar en nuestro tiempo y en nuestro contexto, estamos convencidos de haber recibido como un gran don **la gracia de la fe**.

Queremos **compartirla** con los jóvenes, sus familias y todo habitante de nuestra gran ciudad.



Como comunidad San Francisco de Sales.

En continuidad con el trabajo que hemos estado realizando desde el año pasado y en concordancia con los lineamientos pastorales 2018, queremos acoger los desafíos que surjan de este X Sínodo, implementándolos en el trabajo de cada una de nuestras pastorales, enfatizando el llamado a ***“encantar a los jóvenes de hoy con el mensaje del evangelio.”***

Que soñamos para nuestra comunidad de San Francisco de Sales?

Mejorar nuestra capacidad como comunidad para **convocar y acoger** a los que están alejados, dando testimonio de nuestra participación en las pastorales y catequesis a nuestras familias, vecinos y otras instancias del entorno, motivándolos con entusiasmo a participar en las actividades parroquiales.

Opiniones vertidas en jornadas anteriores

”Insertarse en el barrio, lograr que los vecinos se conozcan para romper la **frialdad existente**, conformando una verdadera comunidad.”

”Organizar y promover encuentros parroquiales más amplios que involucren no solo a quienes trabajan en las pastorales sino también entusiasmar a los más alejados.”

”Al ser una comunidad **“individualista”** no conocemos al **“prójimo”**, por lo cual se hace difícil dar a conocer a Jesús.”

Como agentes pastorales debemos abrirnos a la comunidad dando testimonio y contagiando nuestra Fe.

Hacerla “viva” en un momento difícil y de crisis para nosotros como Iglesia , actuando con mucha fuerza desde nuestra condición de laicos en nuestro entorno familiar, laboral y social.

Debemos abrirnos a ser misericordiosos, respetuosos y abiertos a los cambios de los tiempos.

Escuchar, sintonizar y acoger a nuestros jóvenes, reforzarles su sentido de pertenencia como fundamental para nuestra comunidad.

Entusiasmarlos, sensibilizarlos y comprometerlos para participar desde su propia condición de jóvenes, de todas las actividades que se realizan en la parroquia, desafiándolos a proponer nuevas formas de “hacer comunidad”.

